

# MÚSICA EN LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES

BARRA LIBRE

**Francisco José León Tello**

Catedrático jubilado de las universidades Complutense y Autónoma de Madrid y del Conservatorio Superior de Música de Valencia

Ahora que se cumplen 250 años de la fundación de la Academia de Bellas Artes de San Carlos, me gustaría contribuir a la celebración de este aniversario con algunos recuerdos de los comienzos de la Sección de Música.

Cuando redactaba mi libro *La estética académica española en el siglo XVIII: la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos* (València, 1979) sentía pena porque había faltado la aportación de la música en su gloriosa historia. Este arte –tan desarrollado en la capital y en las ciudades de la Comunitat Valenciana– no formaba parte en su origen de las actividades de esta institución. La omisión quedó resuelta y superada en los años sesenta del siglo XX, cuando fueron directores de la Real Academia **Javier Goerlich** y **Felipe Garín**.

Goerlich, gran arquitecto, era conocido por su interés por la actividad musical. Garín estaba convencido de que la historia del arte, de la que era catedrático en la universidad, resulta incompleta si se prescinde de la música, como ocurría en los planes de estudios de la Sección de Arte en las facultades de Filosofía y Letras de la época. Me integré en su cátedra para suplir esta carencia.

Cuando fue oficialmente creada la Sección de Música de la Real Academia, ambos directores me concedieron el honor de participar con ellos en su organización. Tras seleccionar los primeros candidatos en nuestras reuniones, acordamos que todos los que tomaran posesión de sus plazas observaran las normas que se seguían tradicionalmente en las otras secciones desde la fundación de la Academia, es decir, mediante la actuación en un acto público con discurso propio y contestación de un académico numerario. De este modo, cada nuevo académico venía conformado por el colega con ingreso anterior. Con el tiempo y la incorporación de nuevos académicos, la Sección de Música se afianzó.

El primero en ingresar en esta sección fue **Leopoldo Querol**, insigne pianista, que fue quien respondió a mi discurso de ingreso, en el que traté sobre *La teoría de la música del padre Vicente Tosca*. **José Báguena** fue nombrado académico, pero su fallecimiento impidió que llegara a tomar posesión. Después se fueron incorporando otras personalidades como **M<sup>a</sup> Teresa Oller**, **Salvador Seguí**, **Amando Blanquer**, **Luis Blanes**, **Mario Monreal**, **Manuel Galduf**, **Ana M<sup>a</sup> Sánchez**, **Bartomeu Jaume**, **César Cano**, **José M<sup>a</sup> Vives** y otros que contribuyeron actualmente con su saber y experiencia al desarrollo del arte musical en la Comunitat Valenciana.

En la consolidación de la Sección de Música influyó un hecho muy estimable: la unión de la academia y la universidad. La presencia en la Junta de Gobierno del rector de la Universitat de València **José Corts Grau**, junto con Felipe Garín que, como ha quedado dicho, era catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, dio fundamento universitario a los nombramientos e ingresos de la primera promoción de la Sección de Música. Esta relación Academia-Universitat se mantuvo siempre que fue posible, y tenía antecedentes en la organización de las distintas secciones de la academia, como pongo de manifiesto en el libro mencionado al inicio. Se ha seguido observando en su historia posterior y sería conveniente que no se perdiera.

De esta manera, cuando yo mismo tomé posesión en 1969, era catedrático y director del Conservatorio de Música, y profesor encargado de la cátedra de Estética en la Facultad de Filosofía y Letras (sección de Arte). Pude aportar además mi conocimiento de las sociedades locales de la música, que había comenzado pronto, a la semana de mi llegada a València en junio de 1947, cuando en

una reunión de músicos se me ofreció la posibilidad de colaborar con conferencias y varios conciertos en la Sociedad Musical de Alcudia de Carlet, que había sido incluida con éxito en el circuito de los certámenes de conciertos de bandas. Esta afortunada colaboración me permitió conocer actuaciones musicales que eran una novedad en el panorama musical español.

Los procesos electivos en la Sección de Música tienen siempre un carácter agríndice porque no es posible incorporar a todos los representantes de la cultura musical valenciana. Por eso hubo abundantes luces y algunas sombras en la creación y desarrollo de esta sección. En este sentido lamentamos la insatisfacción por no poder recibir a todos los que participaban del genio musical valenciano, o el adiós a compañeros entrañables. Personalmente tuve un vivo sentimiento por ver fuera de nuestra sección a maestros como **Enrique Gomá** o **Pedro Sosa**, a cuya muerte vindiqué su memoria con la publicación del artículo *Pedro Sosa, maestro de la escuela valenciana de música contemporánea: análisis estético de sus obras* (*Revista de Ideas Estéticas*, 1959, nº 67). Por otro lado, fue una alegría haber incorporado a músicos como **Salvador Seguí**, que accedió al cargo de secretario, siendo profesor y secretario del Conservatorio y licenciado en Filosofía. Con relación a **Manuel Galduf**, aparte de los brillantes puestos de su carrera artística, tuve el gusto de que colaborara en mis clases de Estética de la Facultad de Filosofía, en la explicación del tema de los instrumentos musicales que figuraba en el programa. Así pues, en las academias valencianas se corroboró la tesis del grupo de compositores rusos *de los cinco*, que defendían que el músico debía integrar en su formación no sólo la dedicación a su arte, sino



también a otras actividades (así, **Rimski Korsakov** fue oficial de la Armada rusa además de compositor y músico; **Alexander Borodin** cultivó también la ciencia y la medicina; **Modest Mussorgski** fue músico y funcionario, etcétera).

Me gustaría subrayar el valor de *Archivo de arte valenciano*, donde aparecen publicados los discursos de ingreso y de contestación. Se trata de escritos en los que se proyecta el pensamiento de sus autores, por lo que podemos considerar que el conjunto de los artículos publicados en los números de la revista recoge la trayectoria histórica de la academia sobre la estética y teoría de la música y su evolución a través de los tiempos. Por eso es preciso encarecer el valor de *Archivo de arte valenciano* como fuente para el estudio de estas materias, pues allí se expresa la reflexión de los académicos sobre estas cuestiones tan importantes para el desarrollo español de la cultura musical y, por tanto, también para el estudio y comprensión de las composiciones. Son escritos de un valor inestimable como fuentes históricas para conocer el curso sucesivo de la música valenciana y europea.

La Sección de Música de la Real Academia de San Carlos ofrece a sus componentes la posibilidad, o mejor aún, la obligación de continuar su brillante historia de investigación estética o histórica y de creación musical. Esta ha de ser la única manera de ser fieles a su herencia. El llamamiento para colaborar en ambas academias (la de Bellas Artes y la de **Cultura Valenciana**) culmina los motivos de gratitud que debo a mi estancia en València, a sus gentes, a mis queridos y brillantes alumnos y eminentes profesores y a todos mis amigos y colegas. Mi admiración a la cultura valenciana fue la norma de mi dedicación desde el día feliz de 1947 en que me vi catedrático en València, con 23 años y una vida por delante que realizar.